

# Presentación del dossier: Migraciones y Territorios



## Brenda Matossian

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.  
<https://orcid.org/0000-0002-7920-0480>

## María Dolores Linares

Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.  
<https://orcid.org/0000-0003-1814-9949>

## Cecilia Eleonora Melella

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Área Migraciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.  
<https://orcid.org/0000-0002-1912-4439>

Desde la publicación de las Leyes de Ravestein en 1895, numerosos han sido los esfuerzos académicos por describir, comprender y explicar las causas –y consecuencias- de las migraciones internacionales. Enfoques basados en la economía analizaron la incidencia de factores como la oferta y la demanda de trabajo, el desempleo y la situación general del mercado para dar cuenta de la movilidad humana, mientras la demografía ha colaborado en la comprensión de la composición de la población migrante y sus características socioeconómicas. Disciplinas como la Ciencia Política y el Derecho investigan sobre la política pública migratoria, el respeto de los derechos humanos y políticos o el acceso a la justicia por parte de los sujetos migrantes. Las motivaciones que dieron origen a las trayectorias migratorias han sido abordadas desde la Psicología así como desde la Sociología, que se ha encargado también de indagar sobre redes sociales, estrategias familiares o xenofobia. Asimismo, gracias a los abordajes etnográficos empleados por la Antropología también hemos podido conocer sobre los hábitos, ritos y costumbres de las personas migrantes y los efectos en las sociedades receptoras. En resumen, las migraciones internacionales se han constituido como un campo de estudio en sí mismo –los estudios migratorios– que convoca a investigadores de numerosas disciplinas en todo el mundo. Los equipos o grupos de trabajo se caracterizan por su interdisciplinariedad y por sus vinculaciones con pares de otros países, siendo muy activos en la organización de eventos académicos y en la promoción de publicaciones científicas especializadas.

Aún con la larga trayectoria de los estudios migratorios en el contexto de las Ciencias Sociales, la migración es difícil de definir, complicada de medir, polifacética y

multiforme, como Arango (1985) ya señaló. Por estas características se resiste a una teorización general, dado que posee una gran diversidad de expresiones, vinculadas a las motivaciones, contextos, espacios y tiempos diversos en los que se produce. De hecho, como veremos más adelante, los cambios ocurridos a partir del siglo XXI en materia de tecnologías de las comunicaciones, de la transnacionalización económica y del control, han demostrado el carácter multidimensional de las migraciones. Estas grandes transformaciones pusieron en cuestión la validez de las nociones rígidas sobre las causas/motivaciones, los lazos, las de temporalidad y espacialidad (origen y destino) de las movibilidades, variables clásicas en los estudios sobre migraciones internacionales.

Teniendo en cuenta esta última variable, las migraciones incluyen dentro de su propia definición una relación intrínseca con el territorio, al constituirse como una de las formas de movilidad espacial humana, más específicamente con aquella que implica la intención de asentarse en un nuevo sitio para definir una residencia relativamente estable. Las miradas geográficas han analizado entonces las implicancias varias respecto a los cruces de fronteras que también se encuentran íntimamente vinculados a los procesos migratorios.

En nuestro país, los primeros trabajos relacionados a los estudios migratorios tuvieron al menos cuatro principales intereses, no excluyentes entre sí: uno económico asociado a las desigualdades de desarrollo entre países como factor explicativo para comprender estas movibilidades humanas (Marshall y Orlansky, 1981), un segundo vinculado a las migraciones en su trascendencia dentro de la historia argentina y sus construcciones identitarias (Devoto y Rosoli, 1985; Otero y Pellegrino, 2004), un tercero político – normativo referido a las leyes y regulaciones asociadas a su “control y permanencia” (Mármora, 1984; Oteiza, Novick y Aruj, 1996) y un cuarto con una marcada impronta demográfica de amplio desarrollo (Recchini de Lattes y Lattes, 1969; De Marco, Rey Balmaceda y Sassone, 1994; Maguid, 1997).

Más recientemente, especialmente desde las dos últimas décadas del Siglo XX, el campo de los estudios migratorios creció, se complejizó y especializó de modo muy dinámico. Emergieron distintos tipos de desarrollos analíticos, desde diversos enfoques teóricos, estrategias metodológicas variadas y escalas múltiples. Muchas de las nuevas líneas de investigación dejaron de pensar los fenómenos migratorios desde marcos estáticos, anclados en referencias espaciales fijas como “origen y destino” y comenzaron a plantear conceptualizaciones más dinámicas profundizando en nociones como retorno, trayectorias, circulación, reversibilidad, plurilocalización, itinerarios, entre otras. También hubo un giro notable en torno a las estrategias metodológicas, hacia una mayor complementariedad de técnicas y fuentes y un aumento en la producción de fuentes primarias de tipo cualitativas. Así, las miradas en torno a la dimensión territorial de las migraciones, además del uso de fuentes estadísticas, avanzó hacia perspectivas más complejas que además de producir cartografía de gran riqueza analítica, han sumado nuevos indicadores. Dentro de ellas, se nutrió una lectura crítica de las categorías censales, tales como la de “extranjero”, para discutir los nacionalismos metodológicos instalados hasta entonces.

Las cuestiones vinculadas a las escalas resultan claves para comprender las diferentes estrategias metodológicas que se hallan en la intersección territorios-migraciones. Así, se pueden reconocer estudios a escala global, los que se han expandido notablemente a partir de la década del noventa del Siglo XX, enmarcados en el transnacionalismo y en tendencias mundiales de grandes flujos hacia las ciudades globales del hemisferio norte (Sassen, 1999). En otras escalas, son también numerosos los abordajes que han analizado las áreas “receptoras” o de destino, tanto a niveles nacionales, regionales e incluso provinciales en el caso argentino. Del mismo modo, han aumentado los

abordajes micro-espaciales, en ámbitos rurales y urbanos. Luego, otras líneas también han indagado miradas combinadas entre pueblos / ciudades / localidades de origen y aquellas de destino, o bien las propias rutas migratorias como objeto de estudio. El caso de las caravanas de migrantes en América Central es un ejemplo destacado, en el que la persistencia de prácticas espaciales genera un itinerario cuyo trazo y direccionalidad va marcando a las generaciones siguientes. Desde la perspectiva cultural de la geografía, el análisis de las espacialidades, en este caso las desplegadas por personas migrantes, implican el estudio de diferentes formas de experimentar o vivir el espacio, de pensar la experiencia o vivencia de estas espacialidades a la escala de los individuos, de sus cuerpos y de sus subjetividades (Lindón, 2007).

Además de las diferentes escalas y perspectivas, también existe gran diversidad respecto a los ámbitos en los que se desarrollan las migraciones. Entre los distintos estudios migratorios en las metrópolis y al interior de las grandes ciudades se destacan en nuestro país, entre otros, los aportes de Sassone y Mera (2007), Sassone y Matossian (2014) y Mera y Marcos (2015). Asimismo, el protagonismo de las personas migrantes en la (re) activación de áreas rurales y cordones hortícolas de las ciudades principales han sido profundizados a partir de los aportes de Benencia (2006), Aparicio y Benencia (2016) y Trpin y Pizarro (2017). Sólo por mencionar algunos ejemplos.

En síntesis, entre las nuevas líneas de investigación podemos destacar: la importancia de las remesas y otras formas de intercambios, los estudios de género y la complejización de los procesos de feminización, los abordajes de las desigualdades desde la interseccionalidad, las expresiones del orden de lo sagrado y religiosas, así como aquellas artístico-culturales, incluso gastronómicas. También, la puesta en valor de la dimensión comunicacional y la mediación de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en la generación de presencias tecnologizadas, entre otras líneas.

Los límites entre las disciplinas, las metodologías y los enfoques parecen encorsetar más que aportar precisiones, es por ello que en este dossier promovemos una mirada sobre las migraciones que condense el componente territorial en un sentido amplio.

Finalmente, no queremos dejar de hacer alguna referencia a la coyuntura en la cual el cierre de este dossier nos encuentra. La pandemia del Covid-19 y su expansión global han puesto en el centro del debate a las movilidades humanas, la velocidad y el ritmo de los desplazamientos. Asimismo, entre otras consecuencias, una realidad en la que casi la mitad de la población mundial se encuentra en aislamiento en sus domicilios, sumado al hecho de que distintos Estados nacionales hayan cerrado sus fronteras, actualiza los debates en torno a la importancia de estas prácticas espaciales en el presente y en el futuro cercano. Nos preguntamos también ¿de qué modo se transformarán las migraciones y los territorios luego de este complejo acontecimiento?

## Presentación de los artículos

El primer artículo de este Dossier se titula *Escenarios de inclusión y exclusión urbana. El caso de la migración venezolana en Cali – Colombia*, en el cual Ana Melisa Pardo Montaña se propone estudiar la migración venezolana reciente en un ámbito urbano. La particularidad de Cali es que, por las oportunidades laborales que ofrece, en los últimos años pasó de ser una ciudad de tránsito del flujo migratorio venezolano a convertirse en una de destino. Por esta razón la autora la considera un interesante laboratorio para analizar las prácticas de inclusión y exclusión urbana tanto de los migrantes en tránsito como de aquellos que deciden permanecer en la ciudad.

Se reconoce a la inclusión como un concepto ambiguo que se yuxtapone a la noción de exclusión y que, al estudiar el caso de la población migrante, involucra a ésta así como a la sociedad receptora. La inclusión, en este caso, tiene entonces que ver con los procesos de incorporación efectiva y sustantiva de los migrantes a la sociedad de destino, basada en el respeto y reconocimiento de sus derechos y obligaciones.

A partir de un abordaje cualitativo mediante la realización de entrevistas semiestructuradas a migrantes venezolanos, Pardo Montaña retoma cuatro dimensiones de exclusión/inclusión urbana propuestos por Arjan De Haan y Simon Maxwell: la *inclusión/exclusión económica*, la *social/comunitaria*, la *territorial* y la *política*. La vinculación entre migración y territorio se descubre, fundamentalmente, en el análisis de las tres primeras variables, que explican la inserción laboral de los migrantes en Cali en el sector informal, la composición nacional de sus redes sociales, la xenofobia experimentada y las dificultades de su situación residencial.

Como aporte al campo de los estudios migratorios, este texto revela las fronteras existentes, tanto simbólicas como materiales, que separan a los migrantes de la sociedad colombiana en la ciudad de Cali. Estas fronteras se demarcan según la última dimensión analizada por la autora, la inclusión/exclusión política. Frente a los discursos xenófobos, las disputas en el espacio urbano y los desalojos, la inclusión del migrante dependerá, en última instancia, de la posibilidad o no de cumplir con los rigurosos requisitos para obtener Permiso Especial de Permanencia, otorgado por el Estado.

La incidencia de la territorialidad del Estado sobre la cuestión migratoria aparecerá también en el artículo de Celeste Castiglione, *Espacios funerarios y migración: contornos difusos y territorialidad en las principales provincias de acogida en los siglos XIX y XX*. Este texto nos introduce a una relación particular entre migración y territorio, manifestada no tanto en las vidas de los sujetos migrantes sino en la muerte. La autora presenta aquí los primeros resultados de un relevamiento de los espacios de enterramiento y ritualidad de los distintos grupos étnicos que arribaron a la Argentina durante el siglo XIX y principios del XX. Como marco explicativo, se describe el contexto de consolidación del sistema económico capitalista y las dificultades que poseía la migración masiva para llevar a cabo sus prácticas funerarias con respecto a las primeras disposiciones oficiales de un Estado en formación.

El eje argumentativo de este trabajo parte de dos cuestiones fundamentales que se abordan desde la historia social: en primer lugar, que “los rituales y los modos de evocar la muerte manifiestan parte del capital económico, social, cultural y simbólico que los migrantes poseen de acuerdo a su lugar de origen” y, en segundo lugar, que el morir fuera del territorio de referencia obligó a los migrantes a articular formas de complementación y cooperación con el fin de sortear los conflictos para conseguir espacios en donde enterrar a sus muertos. Se retoma a los cementerios como

“lugares polisémicos en donde la sociedad moderna permite prácticas emocionales y que al mismo tiempo generan representaciones de fascinación y rechazo, constituyéndose como “contra-espacios heterotópicos” por excelencia: lugares que inquietan, desafían, alterados por la imaginación, en donde se yuxtaponen capas, acumulando tiempo, constante y distinto, todo a la vez (Foucault, 1966). Allí, el lugar se transforma en una relación significativa en donde confluyen identidad y territorio—territorialidad--, adquiriendo otro sentido para los actores involucrados, transformando sus motivaciones y expectativas, evidenciando así su capacidad de acción y gestión.”

Aquí es interesante observar cómo la territorialidad de la muerte –y no ya de los espacios de vida- también puede resultar conflictiva al yuxtaponerse a la territorialidad de un Estado que, desde fines del siglo XIX, intentaba constituirse como agente de la

salud, la enfermedad y la muerte (especialmente luego de la gran epidemia de fiebre amarilla de 1871). La pregunta que guía a la autora con respecto a las prácticas funerarias migrantes es si los espacios resultantes –con sus marcas identitarias dentro y fuera de las necrópolis municipales- pueden ser considerados como espacios de conquista y/o de resistencia en el contexto de la necesidad del Estado argentino de buscar una homogeneidad “nacional”.

A partir del relevamiento de 165 cementerios entre julio de 2013 y marzo de 2019 (5 en CABA; 39 en los 24 partidos del Conurbano bonaerense; 99 en 84 partidos de la provincia de Buenos Aires; 5 en Rosario, 12 en Córdoba y 5 en Catamarca), Castiglione realiza una categorización basada en variables comunes que dan como resultado tres tipos de espacios de enterramiento: 1- Cementerios de Disidentes: miembros de la corriente protestante, especialmente ingleses, escoceses, alemanes, norteamericanos, etc.; 2- Cementerios judíos, musulmanes y armenios; y 3- Edificios funerarios dentro de los cementerios municipales de religión católica.

El aporte principal de este primer relevo radica, por un lado, en la descripción de la carga material y simbólica de los ritos funerarios –en tanto momento reparador- de las diferentes corrientes migratorias. Por otro lado, la investigación devela que esta ritualidad –que es plural en el contexto migratorio- se enmarca y está limitada por prácticas e intereses definidos por los Estados, evidenciando el carácter político del cementerio como espacio en disputa.

El artículo *Construyendo territorialidades: estrategias residenciales y prácticas cotidianas de mujeres bolivianas en Comodoro Rivadavia* de Myriam González parte desde una mirada geográfica y focaliza en la capacidad de los actores sociales para construir lugares y, en especial, permite reparar en el rol de las mujeres bolivianas de Comodoro Rivadavia. La investigación que da origen al artículo se concentra en cuatro barrios que se despliegan en los bordes de esta ciudad patagónica: Máximo Abásolo, Abel Amaya, San Cayetano y Moure, este último con una gran concentración de población de origen boliviano. La autora apela a una metodología cualitativa basada en observaciones de terreno y entrevistas en profundidad a los principales actores e informantes clave.

En un esfuerzo por visibilizar el rol de la mujer, de sus sentidos y significados que construyen la territorialidad, González se pregunta ¿cuál es la ciudad de las mujeres bolivianas? Y para dar respuesta a este interrogante parte del estudio de los espacios de residencia y de la vida cotidiana.

Las territorialidades de la residencia se relacionan con el habitar de estas mujeres e involucran prácticas y representaciones respecto del espacio del confinamiento hogareño. Las estrategias residenciales estudiadas por la autora a través de las trayectorias de las mujeres bolivianas le permiten reconstruir el espacio de vida y el espacio vivido y, paralelamente, diferenciar tres etapas: la llegada a la ciudad, el alquiler de una vivienda y la vivienda propia. La casa implica la apropiación de un espacio material y simbólico propio de las mujeres, en palabras de la autora:

“La construcción de la casa es una tarea que se apoya también en la fortaleza de las redes bolivianas, ya que participa la familia, los amigos. Se trata de una actividad que no es exclusivamente masculina, sino que las mujeres colaboran en la construcción, en conjunto con los varones. Esta representación se halla presente en la opinión del presidente de la Unión Vecinal del barrio Moure: “(...) las mujeres trabajan a la par del hombre; si los varones se van a trabajar, ellas se quedan poniendo ladrillos”. Otro aspecto interesante que surge a partir de los relatos es la escasa movilidad en el territorio a lo largo de las distintas etapas residenciales, ya que en la mayoría de los casos permanecen en el mismo barrio o en barrios cercanos.”

También esa reclusión se percibe en el confinamiento territorial de los “barrios étnicos”. No obstante, prácticas relacionadas con la sociabilidad implican desplazamientos hacia otras zonas de la ciudad donde se tejen las territorialidades de la vida cotidiana. Las prácticas cotidianas permiten que estas mujeres se trasladen más allá de los espacios de residencia y les permiten superar ciertas fronteras materiales y simbólicas. “Así, mientras que los varones tienden a organizar su vida cotidiana por medio de lógicas personales, la mujer asume la responsabilidad de articular las demandas del colectivo familiar. La diferenciación de funciones tiene, entonces, una expresión en la forma de moverse por la ciudad.”

En síntesis, más allá de la rigurosidad del estudio de caso, el aporte fundamental de este artículo tiene que ver con la puesta en valor de las voces y las prácticas cotidianas de las mujeres dando cuenta que la construcción de la territorialidad es situacional y multiescalar y que la bolivianidad femenina posee una espacialidad y una temporalidad que le son propias.

Por último, el artículo *Casa del Migrante de Saltillo. Salud y solidaridad en el fenómeno de la migración centroamericana en tránsito* a cargo de Gabriela de la Peña Astorga, Miguel Sánchez Maldonado y Sergio de Jesús Colunga Corpus, investigadores de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila, México aborda, desde una perspectiva tras-disciplinaria, un tema de candente actualidad como es el tránsito migratorio en la frontera del país azteca con los Estados Unidos.

La investigación parte de un estudio de caso situado en la Casa del Migrante de Satillo (CDMS) y se enfoca en las prácticas de autocuidado, resiliencia y solidaridad que se desarrollan en torno a la salud y la enfermedad con el objetivo es abarcar el punto de vista de los propios migrantes, los administrativos y los voluntarios.

La migración hacia los Estados Unidos es una cuestión regional pues no sólo congrega a personas provenientes de distintos puntos de México, sino que también convoca a nativos de distintos países de la región. Así, la situación de irregularidad migratoria en México obliga a las personas migrantes a prescindir de los derechos básicos como la salud, la educación, el trabajo y el transporte. En este contexto de anomia se tornan relevantes las acciones de la CDMS que suplen esa ausencia estatal al brindar atención médica y acompañamiento jurídico bajo el eje de la solidaridad. Los autores destacan la triangulación de los significados de salud, enfermedad y solidaridad que realiza la CDMS al incorporar las experiencias de los protagonistas, subrayando la necesidad de desarrollar las políticas y las acciones concretas desde la correspondencia entre las dimensiones materiales y simbólicas.

Las prácticas de resiliencia y autocuidado se desarrollan sobre factores individuales como la autovaloración ya partir de elementos externos como la empatía o la solidaridad. En palabras de los autores: “El asidero más importante para el desarrollo de la resiliencia de los migrantes centroamericanos tiene que ver con la idealización de lograr llegar a Estados Unidos, encontrar allá condiciones de vida más seguras y un ingreso económico suficiente para contribuir con remesas a la economía de los familiares que se quedan en el país de origen.”

En conclusión, el artículo pone énfasis en la necesidad de un marco normativo que se adscriba al paradigma de los derechos humanos y canalice la solidaridad de organizaciones civiles como la CDMS y garantice el derecho a la salud en contextos migratorios.

## Bibliografía

- » Aparicio, S. y Benencia, R. (2016). De migrantes y asentados. Buenos Aires: Ciccus.
- » Arango, J. (1985). “Las ‘Leyes de las Migraciones’ de E.G. Ravenstein, cien años después”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32, 7-26.
- » Benencia, R. (2006). “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”. En A. Grimson y E. Jelin (comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp.135- . Buenos Aires: Prometeo.
- » De Marco, G., Rey Balmaceda, R. y Sassone, S. (1994). *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. Geodemos 2*. Buenos Aires: Programa de Investigaciones Geodemográficas, Conicet.
- » Devoto, F. y Rosoli, G. (1985). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- » Lindón, A. (2007). “Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo”. *Papeles de población*, 53, 71-101.
- » Maguid, A. (1997). “Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires. 1980- 1996”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 31-62.
- » Mármora, L. (1984). “Las regulaciones migratorias y políticas de migración en Argentina”, *Revista Argentina de Política Económica y Social*, 1, 97-109.
- » Marshall, A. y Orlansky, D. (1981). “Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina”. *Revista Desarrollo Económico*, 20 (80), 491-510.
- » Mera, G. y Marcos, M. (2015). “Cartografías Migratorias Urbanas. Distribución espacial de la población extranjera en la Ciudad de Buenos Aires (2010)”. *Geograficando*, 11, 1 – 15.
- » Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R. (1996). *Política inmigratoria, inmigración real y derechos humanos en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- » Otero, H. y Pellegrino, A. (2004). “Compartir la ciudad: Patrones de residencia e integración de inmigrantes en Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva”. En H. Otero (dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, 1850-1991* (pp. 19 – 69). Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Recchini de Lattes, Z. y Lattes, A. (1969). *Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato Di Tella.
- » Sassen, S. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Sassone, S. y Matossian, B. (2014). “Metropolización, migración y desigualdades sociales. Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En M. Di Virgilio y M. Perelman (coords) *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia* (pp. 221-252). Buenos Aires: CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- » Sassone, S. y Mera, C. (2007). “Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires”. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, México.
- » Trpin, V. y Pizarro, C. (2017). “Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales”. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 25, 35-58.

### **Brenda Matossian / bmatossian@gmail.com**

Doctora y Licenciada en Geografía. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto Mutidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET-IMHICIHU). Profesora Adjunta, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Investigadora del Grupo de Estudios sobre Fronteras y Regiones (GEFRE – IG – FFyL - UBA). Investiga sobre desigualdades socio-territoriales y migraciones en ámbitos urbanos.

### **María Dolores Linares / linares.dolores@gmail.com**

Doctora en Geografía por el École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Geografía por el EHESS, licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario Docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa e Investigadora Asistente en el CONICET (lugar de trabajo IEHSOLP). Ha publicado libros y artículos en revistas científicas sobre estudios fronterizos y migratorios.

### **Cecilia Eleonora Melella / cemelella@gmail.com**

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y del Ciclo Básico Común, así como investigadora en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la misma casa de estudios. Participa como investigadora en proyectos de investigación nacionales (CONICET-FONCYT) y de cooperación internacional (USF Nexus Initiative). Investiga sobre la dimensión cultural y comunicacional de las migraciones.